

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PENTORRESCO DE LITERATURA.

NUM. 158

MADRID 15 DE JUNIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



NO ERA A EMILIA A QUIEN TENDIAN LA EMBOSCADA.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

IV.

EL PROSCRITO.

(Continuacion.)

Ambas mugeres se retiraron con toda la rapidez que la oscuridad les permitia. Vernon permaneci6 por algun tiempo con la cabeza vuelta hacia el sitio donde se encaminaban, hasta que no oy6ndose el ruido de sus pasos sobre las hojas secas, se dirigi6 a la puerta del jardin con objeto de asegurarse de si se encontraban alli los dos hombres que debian proteger su fuga.

Quando lleg6 a la estremidad de aquella larga alameda, y descubrieron sus ojos el cielo donde resplandecian algunas estrellas, Emilia se detuvo un instante como para tomar aliento.

— Podedis descansar un rato si gustais, dijo Marta. Sin duda ha renunciado madama Deneg a la intencion que tenia de hablaros esta noche, y aun creo que se haya acostado, porque el resplandor que se distingue detras del cortinaje es de una lamparilla. Ademas sabe que estais en el jardin conmigo, y no tendr6 motivos para rega6arnos, como lo hubiera hecho, si os hubiera sorprendido alli bajo. Descansad hija mia.

— Si, Marta, porque estoy desfallecida, y necesito cobiar fuerzas.

— Espero dijo la nodriza con la familiaridad que la valian su edad y su cari6o, y me agradecer6 la entrevista que te he proporcionado. Quiz6 haya cometido una falta por no haber consultado al se6or cura sobre si podia prestarme en conciencia 6 hacer papel semejante, aun-

que sabe Dios lo que hubiera sucedido, si me hubiera negado esta ma6ana 6 ocultarle y 6 darte aviso: al fin habeis vuelto 6 veros, y eso os alentará, pero no seas imprudente: no ir6s 6 buscarle esta noche.

— No puedo prescindir de ello, dijo Emilia, gnada te ha dicho?

— Apenas he tenido tiempo de hablarle. Temia mucho que nos viese alguien, y no le he hablado palabra de ese posma de Mr. Remond. ¿Y para qu6? ¿Para atormentar inutilmente 6 ese pobre j6ven? Ademas su car6cter vehemente le hubiera conducido 6 mover una disputa. ¿Y tu no le has dicho nada?

— No: caí moribunda entre sus brazos, y acababa de volver en mi acuerdo cuando tú llegaste, ¿Qu6 dia, querida Marta! Cuando se me puso delante, creí que me habia hecho traicion: mi tia me habia ense6ado una carta: nunca creí que se hubiera valido de tan villano recurso para deshacerse de mí... Exije que me case con Mr. Remond. ¿Y siempre me resistiré 6 ello, aunque escite su c6lera y me esponga 6 que me eche de su casa? ¿Qu6 ser6 entonces de mí? Solo me queda un recurso, y es partir con Vernon esta noche.

— ¡Partir!

— Si, Marta, me lo ha propuesto, y lo tiene preparado todo para nuestra fuga; y aunque te hayan acusado, aunque por un instante le haya creido yo culpable, pongo mi destino en sus manos. Me ha amenazado con entregarse 6 sus enemigos, Marta, y sin duda lo haria si no consintiese. Nadie mas que tú sabe hasta qu6 punto le amo, y con qu6 amor tan puro. Voy, no obstante 6 dejar en pos de mí un nombre manchado, la reputacion de una j6ven perdida.... No te pido que me defiendas, sino que te acuerdes de mí, y me perdones que de tí me separe.

¿No me respondes, Marta? Me parece que lloras.

— Llora porque vais 6 abandonarme.

— Y quiz6 me condenas sin atreverte 6 decirlo.

— ¡Dios proteja 6 mi hija! No tengo derecho de oponerme 6 vuestra resolucion: no soy 6 vuestros ojos mas que una pobre vieja, que despues de haber comido el pan de vuestra familia, hubiera apetecido consagraros el resto de su existencia. Si yo pudiera seguiros os rogaria que no me abandon6eis.

— Tú has sido mi única confidenta, Marta, y despues de él 6 nadie amo mas que 6 tí. Un cari6o como el tuyo, una amistad tan sincera, han borrado entre nosotras, tiempo ha, toda distincion, toda categoria. Tú conoces 6 Vernon como yo, tú sabes que puede confiar una en su honor y en su delicadeza. Dentro de algunos dias ser6 su esposa: no partiria si antes no me lo hubiese prometido, pero tengo necesidad de oír algunas palabras que me tranquilicen, y 6 tí recurro con este objeto.

— ¡Qu6 emeis! exclam6 Marta, viendo que Emilia se postraba de hinojos delante de ella. Levantaos se6orita.

— No, tu has sido mi segunda madre, y debes reemplazar hoy 6 la que me arrebat6 el cielo. Marta, bendice 6 tu hija, y dí que no es culpable 6 tus ojos.

— Pues bien, hija, traigame mi bendicion felicidad, y si cometes una falta, sufra yo sola el castigo, pues consiento en tu partida.

Emilia se levant6, y se arroj6 llorando en los brazos de su nodriza; despues de una breve pausa, la dijo:

— Mi conciencia no me remuerde en lo mas minimo, voy 6 librarme de la desdicha que me intimidaba; deberia tener 6nimo, y 6 pesar

mio me sobrecoge el miedo como que no me atreveria á entrar en esa casa que abandono.

—No temais: nada sospecha vuestra tia, y precaviéndolo todo, he dejado la puerta de par en par. Subid á vuestro cuarto, y disponed águenos vestidos para el viaje.

—Vé tú á buscármelos, Marta: te aguardaré aqui para darte el último adios, y luego me dejarás: tu debes ser quien haga la seña.

—Haré lo que mandais.

—¡Silencio! dijo Emilia asiéndola del brazo en el instante en que se aljaba; escucha, murmuró á su oido: me parece que han hablado detrás de nosotros.

—No he oido nada.

—Con efecto, todo yacia tranquilo en torno suyo. Marta se dirigió á la casa.

No se habia engañado Emilia: era efectivo el ruido que la habia asustado. Algun tiempo despues de separarse de ella encontró Mr. Remond á Bernardo confidente de todos sus secretos. Despues de una misteriosa y animada conferencia, se dirigieron al jardín por un escusado camino y penetraron en él sin ser vistos de nadie. Emilia habia percibido confusamente una palabra fugitiva, con troco de frase pronunciada en voz baja. Pero Remond y su confidente no presumian que se hallase tan cerca de ellos, y no era á Emilia á quien terdian la emboscada.

(Continuará.)

A. J. N. P.

No declinarán tus días,
Tus pupilas radiarán,
Tus continuas alegrías
Por ser tuyas, serán mías
A. ROS DE OLANO.

Bella y muy bella es la edad de los amores. En ella tiene el mundo un lenguaje tierno y el corazon una poesia cadenciosa y sonora. Nuestras miradas van siempre al prisma consolador que tambien sienta a un alma adormecida por el beleño de la infancia, y nuestra voz es tierna y sentida como un gemido, como una plegaria, porque sale del corazon, porque con ella se deslisan las mas doradas ilusiones. No hay impaciencia en el pecho, ni amargura en el corazon: para los violentos impulsos de una imaginacion alada luego se encuentra horizonte, y en la calma voluptuosa de nuestro pensamiento nada se distingue de infortunio. No hay duda, no hay una lejána esperanza, solo hay fé, avidez de sentir, amor sin objeto, porque todo la acaricia y alhaga, placer tan puro como hermoso, tan acariciador como misterioso.

Nuestra memoria cargada con el recuerdo de ayer que es el retrato de las memorias de hoy, no cuenta por horas al tiempo, nuestra imaginacion rica en imágenes y mundos no se acuerda de que caminamos sin pensar al fatal lindero desde el que se distingue por término un ataúd cubierto con las galas de un roto lecho: en la sonrisa que dibuja nuestras mejillas se refleja la paz de nuestras impresiones, en nues-

tra apacible mirada son confundidas nuestras esperanzas siempre alhagüenas, siempre puras, siempre hermosas, siempre de ayer. — La felicidad es nuestra amiga compasiva y se deslizan los dias, sin dejar en nuestra frente su huella procelosa.

A. NEIRA.

EL DUQUE DE ORLEANS,

CAPITULO III.

LA CÓRCEGA — MASCARA — CONSTANTINA — LAS PUERTAS DE HIERRO — EL CUELLO DEL TENIAH — 1835 — 1840.

(Continuacion.)

Allí se ve la primera entrada, apertura de 8 pies de ancho, practicada perpendicularmente en una de esas inmensas paredes coloradas en lo alto y pardas en lo bajo. Sendas laterales, formadas por la destruccion de partes margadas se siguen hasta la segunda puerta, por donde puede apenas pasar un macho cargado. La tercera está á 15 pasos mas lejos á la derecha. La cuarta, mas ancha que las demas, está á 50 pasos de la tercera; allí el desfiladero, siempre estrecho, se ensancha un poco, y no continúa mas que por 300 pasos. Es de todo el volúmen de esas paredes calcarias que las aguas han atravesado con dificultad esas aperturas estrechas, á las que su aspecto extraordinario y de las que descripcion alguna no puede dar idea, ha merecido con justo motivo el nombre de puertas.

Allí fué que se precipitó nuestra vanguardia teniendo á su frente el Príncipe Real y el mariscal gobernador al son de nuestra música militar y á las manifestaciones de gozo de nuestros soldados que sacudian esas rocas salvajes. En sus costados, nuestros zapadores han grabado esta inscripcion tan simple: *Ejército Francés: 1839*. Saliendo de ese oscuro desfiladero, hemos visto el sol alumbrando un hermoso valle, y al pronto cada soldado párase para descansar á corta distancia de allí, teniendo en la mano una palma arrancada á los troncos de los antiguos palmares que á la sombra terrible de las rocas del Biban se daban en vano por seguros de los ultrages de nuestros sabies.

Esas palmas del Biban recuerdan un rasgo de noble y tierna modestia; el ejército presentó una palma al príncipe, que no recibió ese homenaje, que haciéndolo ver al mariscal Vallée, cuyo consentimiento requirió. La señora duquesa de Orleans guarda esa palma como la reina conserva las coronas del colegio de Enrique IV.

En esa expedicion, el duque de Orleans manifestó grandes talentos militares: la línea triple, sobre la cual dispuso su division á Hamza, causó la admiracion de todos los antiguos capitanes. Este protegió la retirada con tanto ánimo como habilidad.

Al regreso de las puertas de hierro, todo el ejército de Africa festejó en un banquete des-

pues de haber cumplimentado sus compañero de armas sobre sus hazañas; el príncipe añadia. «Mi tarea va á empezar, es la de dar á conocer los títulos que cada dia adquieren ustedes al reconocimiento de la patria y á las recompensas del rey en este pais difícil donde todo se usa, excepto el corazon de hombres enérgicos como ustedes.... Diré todos los rasgos de valor que el ejército ha hecho en Africa.»

Inútil es referir el entusiasmo que causaban sus palabras y el acento fraternal con que estas estaban pronunciadas. Fué en medio de estas manifestaciones de obsequio y de admiracion que dejó el Africa para regresar á Francia:

Cumplió con la palabra que habia dado á las tropas de la expedicion; escribió los pormenores de esta campaña. Desconfiándose en su talento, este espresó el deseo que sus notas estuviesen redactadas por una pluma mas ejercitada que la suya; pero queria que espresasen su pensamiento, sin fasto y sin ornamento y con una sencillez viva, verdadera, espresiva y pintoresca. Que V. A. R. le decian, designe alguno, y de seguro que vuestras inspiraciones estarán oidas y seguidas. ¿Ah contestaba el príncipe, el único hombre á quien desearia confiar ese trabajo, querria aceptarlo?

Este literato que el príncipe designaba era nuestro Carlos Nodier, hombre al corazon tan puro, á la mente tan recta y elevada, al sentimiento tan delicado y perfecto, al estilo tan puro, tan simple y tan castizo. Este aceptó esa obra.

No seremos in discretos y no molestaremos una modestia que teme el ruido y la fama tanto como otros la buscan; pero no omitiremos los pormenores preciosos que hemos recogido.

El señor Carlos Nodier fue al pronto asombrado de la claridad del estilo del Duque de Orleans, y desesperó de añadir algo á ese mérito. En el curso de la narracion, era menester hacer justicia á quien la merecia, y no usar de mas afectacion para evitar la alabanza que para provocarla. Siempre que el nombre del Príncipe se presentaba bajo la pluma del escritor, fiel historiador, «Borreme vd., decia el Duque de Orleans; no tenia el mando mas que de una division; todo el honor de la victoria pertenece al Mariscal gobernador.»

El manuscrito del Príncipe tenia el humilde título que le han conservado: *Diario de la expedicion del ejército de Africa á las puertas de hierro*, bajo el mando del mariscal Vallée.

Mencionando las emociones que habian resentido á Sidi Ferruch, sitio donde desembarcó el ejército victorioso de 1830, el Príncipe Real habia solo nombrado el mariscal Bourmont. El señor Nodier, no añadió nada á ese nombre; el príncipe fué asombrado de esa reserva, y cuando conoció los motivos de ese silencio nacidos de las conveniencias de la situacion, el duque de Orleans, le dijo. «Es un hecho glorioso, honra al mariscal, la gloria es siempre gloria.»

(Continuará.)

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche.
Primera representacion de

LA COJA Y EL ENCOJIDO,

comedia nueva, en tres actos: original de uno de nuestros mas distinguidos poetas.

PERSONAJES. ACTORES.

Adela Sras. Perez.
Gregoria Sampelayo.
Tomasa Lapuerta.
Don Fabian Sres. Lombardia.
Don Bufino Lumbreras.
Don Silvestre Lopez.

Boleras con la jota de la pata de cabra.
Terminará la funcion con la pieza en un acto, titulada

LA MADRE Y EL NIÑO SIGUEN BIEN.

PERSONAJES. ACTORES.

Elisa Sras. Flores.
Doña Natalia Sampelayo.
Don Fulgencio Sres. Lombardia.
Carlos Alberá.
Amadeo Lumbreras.
Santiago Spontoni.
Desconocido Fernandez,

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.
1.ª Sinfonia de la ópera Fra-Diavolo á completa orquesta.
2.ª Se pondrá en escena el drama nuevo de grande espectáculo original, en cuatro actos y en verso, debido á la pluma de unos de nuestros primeros literatos, titulado:

GUILLELMO TELL.

PERSONAJES. ACTORES.

Berta Sras. Diez.
Walter Tell Lamadrid.
Guillelmo Tell Sres. Romea (D. J.)
Arnoldo Mectal Romea (D. F.)
Gesler Sobrado.
Baron Atjogausen Noren.
Walter Furtz Perez.
Roberto Diez.
Ulrico Argente.
Werner Plo.
Un capataz Silbostri.
Arnoldo Paris.
Roselman Ramirez.
Un obrero Uzelay.
Frantz Ferna. (D. J.)
Otro obrero Sanchez.

Obreros, pueblo, conjurados, soldados-caballeros, el cuerpo de baile, acompaamiento y comparsas.

Atendida la estension del drama no puede ejecutarse ningun fin de fiesta.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.
Hoy jueves 15 de junio, se ejecutará la ópera seria en tres partes, del maestro Pacini, titulada.

SAFFO

PERSONAJES. ACTORES.

Climene Sras. Gariboldi.
Saffo Basso Borio.
Dirce Chelva.
Alcandro Sres. Alba.
Faone Sinico.
Ippia Fernandez.
Lisimaco Becerra.

IMPRENTA DE BOIX.